



IDLIO IX

Hija de Jove y de la Mar undosa,
 Venus, que á Palos placentera riges!
 ¿Por qué á los Dioses sin piedad siges
 Y á los mortales tu poder sacas?

¿Por qué á Cupido nos pariste Joví Diosal
 Tan fiero y tan cruel? ¿Y por qué siges
 Para adormirlos con tus blandos dardos
 Quien previene tu celeridad espantosa?

El arte de engañar, al honjero
 Rostro por qué le diste? y al deando
 Cuerpo esta aia de volar ligero?

¿Sus manos á qué arma de dardo agudo
 Y de tiro dotarlas tan cierto?
 Que no hay contra su arpon fuga ni escudo?

FIN DE LOS IDILIOS DE MOSCO



IDLIO I

AMOR FUGITIVO
IDLIOS

DE

MOSCO DE SIRACUSA.

Que se escape	Que se escape
Ya Cupido	A los puros
Congrado	De su aliento
¿Pasado?	Ya lo es todo
(Triste dama)	Mover puros
Por los cables	Mil á mil
Y las pizar	Selas choras
¿Qué á un ojal	Entre ciegos
Vió con alas	Lo indolente
Es de Venus	Ver no espere
Prende cón	En las blancas
Al que sigue	Porque el fuego
Desde el valle	Es iguala
Responde	Sea popular
Dará gusto	Sea de los brazos

MOSCO DE SIRACUSA.

IDILIOS



IDILIO I.

AMOR FUGITIVO.

Tras Cupido	Y si hubiere
Que se escapa	Quien lo traiga
Va Ciprina	A las puertas
Congojada.	De mi alcázar,
“Pasajero!	Yo le ofrezco
(Triste clama)	Mayor gracia.
Por las calles	“Mil á mi hijo
Y las plazas	Señas claras
¿Quién á un niño	Entre ciento
Vió con alas?	Lo indicaran.
Es de Vénus	Ver no esperes
Prenda cara.	Su tez blanca
Al que diga	Porque al fuego
Donde se halla	Roja iguala.
Recompensa	Sus pupilas
Daré grata:	Son dos brasas,

IDILIO I.

Y perversas	Mas cubierta
Sus entrañas,	Tiene el alma.
Aunque dulce	Leves plumas
Tiene el habla.	Lo engalanan;
Una cosa	De ave á guisa
Dentro fragua	Vuela y salta
Y otra dicen 3	Y á donceles
Sus palabras.	Y muchachas
Miel semeja	De improviso
Su voz blanda;	Se abalanza,
Mas si la ira	Y en su seno
Lo arrebatá	Nido labra.
Es tremenda	Diminuto
Su venganza.	Arco lo arma
Todo es dolos	Con la flecha
Todo mañas,	Preparada
Todo fraudes	Que hasta el cielo
Todo tramas,	Vuela rauda.
Y aun crueles	De oro puro
Son sus chanzas.	Rica aljaba
“La melena	Siempre cuelga
Bien rizada	De su espalda;
Mal al torvo	Mil saetas
Rostro cuadra:	Dentro guarda
Sus manitas	Con veneno
Agraciadas	Bien curadas
¡Ay! cuán léjos,	Que á mí propia 5
Cuál disparan!	Rudas causan
Al Estigio	Muchas veces
Lago alcanzan;	Hondas llagas.
De Orco hieren	“Cuanto lleva
Al Monarca. 4	Todo espanta,
Con el cuerpo	Todo hiere
Desnudo anda,	Y anonada;

IDILIO I.

Mas su antorcha,	Más lo afianza ;
Bien que parva,	Zalamero
Aun al mismo	Si te abraza,
Sol abrasa. 6	¡Lejos huye!
“¡Pasajero!	Porque mancha,
Si lo agarras	Y á quien besa
Trae tu presa	Lo contagia.
Bien atada.	Si te dice
¡Infelice	“Tén mis armas”
Si te apiadas!	Y sus prendas
Cuando vieres	Te regala,
Que derrama	¡Ay! No aceptes
Tierno lloro,	Nada, nada.
Pónte en guardia,	Fuego encierran
Porque entónces	Esas galas:
El te engaña.	No las toques
Si riere,	O te abrasan.”





IDILIO II.

RAPTO DE EUROPA.

A LA SEÑORA

DOÑA GUADALUPE VILLEGAS DE PLACCI.

I.

Heraldo fiel de la vecina aurora,
Cantaba el gallo por la vez tercera:¹
Entraba de la noche la última hora
En que el sueño del hombre se apodera
Más dulce que la miel suavizadora,
Y sus cansados miembros refrigera,
Y verídicos sueños y visiones
Asaltan en tropel los corazones.

II.

En elevada estancia² Europa³ bella
Del reposo se entrega á los placeres
Y una dulce vision á la doncella,
Virgen intacta aún, manda Citéres.⁴

IDILIO II.

Dos Comarcas percibe en gran querella,
 Con el aspecto entrambas de mujeres:
 Son Asia⁵ y la region que opuesta se halla,
 Y por Europa misma es la batalla.

III.

Peregrino ademán muestra la una;
 De compatriota la otra tiene traza,
 Mecida la pregona en propia cuna
 Y oriunda la proclama de su raza.
 "A Jove la destina la Fortuna"
 Clamando la extranjera, á Europa abraza,
 Y del Señor de la Egida á presencia
 Asida la llevó sin resistencia.

IV.

Saltó aterrada del virgíneo lecho
 Juzgando que era el sueño profecía;
 Le palpitaba de pavor el pecho,
 Y, los ojos abiertos, todavía
 Miraba de ambos lados del Estrecho⁶
 Las dos mujeres que soñado había.
 Sentada largo tiempo Europa calla
 Y en esta exclamacion al fin estalla:

V.

"¿Cuál de los celestiales Moradores
 Este sueño fatal me ha sugerido?
 ¿Qué los espectros son aterradores
 Que á dibujarse en mi ánimo han venido

IDILIO II.

Cuando libre de amargos sinsabores
 En mi lecho gozábame mullido?
 ¿Y quién es la simpática extranjera
 Que entre sueños miré tan placentera?

VI.

"¡Oh Cielos! ¡Cómo á mi alma fascinada
 Cautivó su benévola figura!
 Ella tambien, ¡qué plácida mirada
 Me dirigió de maternal dulzura!
 Y al venir á abrazarme enamorada,
Hija mia, me dijo con ternura.
 ¡Ay! A los Dioses inmortales plegue
 Que en bien el sueño á convertirse llegue."

VII.

Dice: y en busca va de sus queridas
 Compañeras,⁷ de altísimo linaje,
 Que la siguen doquiera siempre unidas,
 Iguales en edad, tamaño y traje;
 Ya sean á la danza conducidas,
 O ya con ellas á bañarse baje
 En las vertientes del Anauro⁸ amenas
 O á coger en su márgen azucenas.

VIII.

A su llamado huellan presurosas
 Del conocido litoral la yerba,
 Dó el oleaje oir, ó frescas rosas
 Place cortar á la feliz caterva.

IDILIO II.

Todas llevan canastas primorosas
Para flores, y Europa se reserva
De oro puro magnífica cestilla,
Del arte verdadera maravilla.

IX.

Con gran primor la cinceló Vulcano⁹
Y á Libia¹⁰ la donó en nupcial presente,
Cuando Neptuno le tendió la mano,
De tierra y mar sacudidor potente.
De Libia pasó el cesto sobrehumano
A la madre de Europa, su pariente:
Telefaesa en fin, beldad egrégia,
A su hija regaló la prenda régia.¹¹

X.

Relucientes empresas y pasajes
Esculpidas se ven con noble brío:
Entre Dioses sin fin y personajes
De Ínaco la hija va, la triste Ío;¹²
Privada de sus galas y ropajes,
De la humana figura y señorío,
En becerra aparece trasformada,
Y de oro está su imágen trabajada.

XI.

De nadadora á fuer, páрте ligera
Con la pezuña el mar, y loca salta,
Porque la agita la moscarda fiera:
Y azulado matiz el agua esmalta.

IDILIO II.

Dos hombres hay mirando en la ribera
Al acuático buey; ni Jove falta,
Que con la mano plácido acaricia
La becerra marina, su delicia.

XII.

Las siete bocas al tocar del Nilo¹³
En paz la deja el atrevido insecto,
Y Júpiter allí su antiguo estilo
Le restituye, y virginal aspecto.
De plata son las aguas del tranquilo
Rio; de bronce el animal perfecto:
Y Júpiter su efigie, cual conviene
Al Padre de los Dioses, de oro tiene.

XIII.

Del cesto en derredor, bajo la orilla
De Mercurio falaz se mira el ceño;
Exánime á sus plantas Argos¹⁴ brilla
Con sus cien ojos que no cierra el sueño:
Del grande hijo de Maya la cuchilla
Burló, por fin, su temerario empeño,
Y de la sangre de Argos importuno
Se ve salir al pájaro de Juno.

XIV.

Su variado plumaje ostenta el ave
Y entrambas alas orgullosa extiende;
Velas parecen de ligera nave
Que con próspero viento el agua hiende;